

INTRODUCCION HISTORICA.

cambiado en nuestros dias la direccion de los estudios jurídicos, reaccion que ha ido á mi juicio mas allá de lo que debiera. El Sr. Marina es quizá el que con mas severidad ha juzgado las glosas de Lopez, diciendo de ellas que ni son ya tenidas por necesarias, ni se creen muy dignas de alabanza. Dignas de alabanza son en la historia de la ciencia; dignas de alabanza porque son consultadas después de casi tres siglos con utilidad, y sirven frecuentemente de guia en los tribunales y en las academias. Debe de tenerse en cuenta la distancia que nos separa de la época en que Gregorio Lopez llevó á término su empresa: las teorías hoy son mas luminosas, las cuestiones están despojadas del vestido escolástico con que las autorizaban nuestros jurisconsultos del siglo xvi, buscamos mas la historia, la filosofía, el espíritu y los motivos de las leyes; pero no por eso debemos condenar al desprecio los trabajos de los hombres eminentes que nos abrieron el camino que gracias á sus esfuerzos hemos podido recorrer, ni privarnos del tesoro de literatura jurídica aglomerado por los siglos en nuestro beneficio. Mas los progresos que ha hecho la ciencia, el cambio de las instituciones, y las variaciones que las necesidades nuevas sucesivamente han introducido en nuestro derecho, hacen que no sean hoy suficientes las glosas de Lopez, y reclaman nuevas concordancias y anotaciones que vengán en auxilio de las que por mucho tiempo bastaron á llenar todas las exigencias científicas y forenses.

PEDRO GOMEZ DE LA SERNA.

Estas razones sin duda han debido contribuir á que sea menos estimada en el foro y en las escuelas la edición de la Academia que la de Lopez; prueba de este desfavor es que á pesar de que aquella es de adquisición mucho menos costosa, aun está de venta en primera impresión, y la de Lopez se ha reimpreso después tres veces.

Las razones que he expuesto, han aconsejado á seguir por texto el de Gregorio Lopez con preferencia á la Academia: entre las diferentes ediciones del primero, se ha adoptado la de Salamanca de 1555: quizá se hubieran excusado algunos errores, especialmente tipográficos, eligiendo la edición que en 1758 se publicó en Valencia por diligencia del doctor Ferrer y Catalá, y que reimprimó Cano en Madrid en 1789; pero ni una ni otra de estas ediciones tiene el carácter auténtico de que tan ampliamente está revestida la primera. La de Salamanca es la verdadera letra de las Partidas, como está declarado expresamente: si de las que al público van nueva edición de este Código, debe creerse que deba arreglarse al texto mas autorizado, si que está depositado en el archivo de Simancas para que haga fe en los casos dudosos: la variación mas insignificante, aunque sea solo de puntuación en las leyes, con facilidad las cambia de sentido, y este cambio solo puede ser autorizado por el legislador: el trabajo del crítico debe de reducirse solo á la integridad del texto, y que en él estén fielmente representados todos los defectos, todos los vicios con que salió de las manos que lo imprimaron.

Las glosas que como queda dicho, escribió Gregorio Lopez á las leyes de las Partidas, contribuyeron á darle gran crédito é influencia en su obra que se consideraba como un libro de oro, y sus opiniones como un oráculo que debía ser consultado á cada momento en la práctica. Injusticia sería pretender que por tanto de nuestros mas hábiles jurisperitos de la gloria á que se hizo acreedor por su talento y por la santidad de sus trabajos: llamo á la razón que su época le impuso, y supo acomodar á su gusto dominante en las escuelas y en el foro. Siguiendo las opiniones recibidas, explicó las leyes españolas por los orígenes que con diligencia buscó en el derecho romano y en el canónico, explicando así algunas disposiciones que de otro modo no podían ser debidamente comprendidas. No disminuyó sin embargo, que atestado por la influencia de la época, no prestó siempre tanta atención como fuera conveniente á las leyes españolas que no estaban en consonancia con las ideas varias de aquel tiempo; pero esta falta no es tan grave como se ha supuesto en la reaccion que ha

PROLOGO

DEL REY NORRE REY D. ALFONSO EL SABIO

LAS SIETE PARTIDAS

DEL REY D. ALFONSO EL SABIO,

GLOSADAS

POR EL LICENCIADO GREGORIO LOPEZ,

DEL CONSEJO REAL DE INDIAS DE SU MAJESTAD,

CON NUEVOS COMENTARIOS Y LAS CONCORDANCIAS CON LOS DEMAS CODIGOS Y CON LAS LEYES Y DISPOSICIONES PUBLICADAS HASTA EL DIA.

LAS SIETE PARTIDAS

DEL REY D. ALFONSO EL SABIO

POR EL LICENCIADO GREGORIO LOPEZ

DEL CONSEJO REAL DE INDIAS DE SU MAJESTAD

CON NUEVOS COMENTARIOS Y LAS CONCORDANCIAS CON LOS DEMAS CODIGOS Y CON LAS LEYES Y DISPOSICIONES

PUBLICADAS HASTA EL DIA

(8) Del libro... (7) Don Alfonso... (6) Adelantar a Dios en el... (5) Mantenedas... (4) Governadas... (3) Son fechas... (2) Sin el... (1) Dios es comienzo... PROLOGO DE LAS SIETE PARTIDAS. SOBRE LA COPILACION

Dios es comienzo (1), e medio e acabamiento de todas las cosas, e sin el (2) ninguna cosa puede ser, ca por el su poder son fechas (3), e por el su saber son gobernadas (4), e por la su bondad son mantenidas (5). Onde todo omne que algun buen fecho quisiere començar, primero deve poner, e adelantantar a Dios en el (6); rogandole, e pidiendole merced, que le de saber, e voluntad, e poder, e por que lo pueda bien acabar. Porende Nos D. Alfonso (7), por la Gracia de Dios Rey de Castilla, e de

regendis, si cessaret aliquando, simul et illorum cessarent species, omnisque natura concideret. Attingit ergo a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter, Sapientia cap. 8. v. 1. Attingit a fine usque ad finem hoc est, a summo caelo usque ad inferiores partes terrae, a maximo Angelo usque ad minimum vermiculum. Attingit autem fortiter, non quidem mobili discursione, vel locali diffusione, vel subjectae creaturae tantum officiali admonitione; sed substantiali quadam, et ubique praesenti fortitudine, qua utique universa potentissimè movet, ordinat, administrat. Et haec omnia nulla sui cogitur facere necessitate, nec enim aliqua in his laborat difficultate; se disponit omnia suaviter placida voluntate, Bernard. in tractatu de libero arbitr. col. 11. sic exponit. (6) Adelantar a Dios en el. Nomen Dei invocandum est in quo libet actu solemniter, ut hic, et C. de offic. praefecti praetorio Afric. l. in nomine Domini, et in authent. de armis, in princ. et in authent. de quaestore, collat. 6. tradit Bald. de novo Codic. componend. in princ. Turris fortissima nomen Domini, ad ipsum currit justus, et exaltabitur, Proverb. 18. v. 10. (7) Don Alfonso. Hic fuit filius Regis Ferdinandi, qui a Sarracenis recuperavit novissimam Civitatem Hispanensem. Fuit iste Rex Alphonsus doctissimus, composuit Tabulas Alphonsinas Astrologiae, quae in universis generalibus studiis leguntur. Fuit in Imperatorem electus, sed non coronatus. Usque ad tempus istius, Castella regebatur sine foro, et usibus iniquis, ut habes in proemio Fori.

Toledo, e de Leon, e de Galizia, e de Seuilla, e de Cordoua, e de Murcia, e de Jaen, del Algarue (8), entendiendo los grandes lugares que tienen de Dios (9), los Reyes en el mundo, e los bienes que del reciben en muchas maneras, señaladamente en la muy gran honrra que a ellos faze, queriendo que ellos sean llamados Reyes, que es el su nombre (10). E otrosi por la justicia que han de fazer para mantener los pueblos de que son Señores, que es la su obra (11): e conociendo la muy gran carga, que les es con esto, si bien no lo fiziesen; no tan solamente por el miedo de Dios, que es tan poderoso, e justiciero, a cuyo juyzio han de venir (12), e de quien se no pueden por ninguna manera asconder, ni escusar, que si mal fizieren, no ayan la pena que merecen; mas aun por la verguenza (13), e la afrenta de las gentes del mundo, que juzgan las cosas, mas por voluntad (14), que por derecho (15). E auiendo sabór de nos guardar destas afrentas, e del daño que ende nos puede venir. E otrosi, la muy grande merced que nos Dios fizo, en querer que viniésemos del linage (16) onde venimos, e el lugar en que nos puso, faziendonos Señor de tantas buenas gentes, e de tan grandes tierras, como el quiso meter so nuestro Señorío. Catamos carreras, porque Nos, e los que despues de Nos reynassen en nuestro Señorío, sopiessemos (17) ciertamente los derechos para mantener los pueblos en justicia e en paz. Otrosi, porque los entendimientos de los omes, que son departidos (18) en muchas maneras, se acordassen en vno con razon verdadera e derecha, para conoscer primeramente a Dios, cuyos son los cuerpos e las almas, que es Señor sobre todos; e de si a los señores temporales, de quien resciben bien fecho en muchas maneras, cada vno en su estado segun su merecimiento. Otrosi, que fiziesen aquellas cosas que fuesen tenidas por buenas, e de que les viniésse bien; e se guardassen de fazer yerro que les estuiesse mal, e de que les pudiesse venir daño por su culpa. E porque todas estas cosas no podrian fazer los omes cumplidamente, si no nosciessen cada vno en su estado, qual es lo que le conuiene que faga en el, e de lo que se deue de guardar. E otrosi, de los estados de las otras cosas, a qué deuen obedecer. Por esso fablamos todas las cosas, e razones que a esto pertenescen. E fizimos ende este libro, porque nos ayudemos Nos del, e los otros que despues de Nos viniessen, conociendo las cosas, e oyendolas ciertamente: ca mucho conuiene a los Reyes, e señaladamente a los desta tierra, conoscer las cosas segund son, e estremar (19) el

(8) *Del Algarue.* Vides limites istos, quibus concludatur Castellæ corona, jam sunt centum anni; vides et nunc ita eam ampliatam, ut et subditas habeat barbaras gentes maris Oceani, incognitas usque adhuc sæcula Indos; in orbe nobis novo et incognito, degentes in solo fertili et grato, atque salubri: sit CHRISTO summo honor, et gloria et qui propagavit Imperium, det virtutem incrementum Regi nostro, quibus regat populos sibi commissos.

(9) *Que tienen de Dios.* Sunt enim Reges Dei vicarii, ut in l. 5. tit. 1. 2. Partit.

(10) *El su nombre.* Qui est Rex Regum, et Dominus dominantium, Apocalyp. c. 19. v. 16. l. 6. t. 1. 2. Part.

(11) *Que es la su obra.* Justitia, et iudicium præparatio sedis tuæ, Psalm. 88. v. 15. Justitia, et iudicium correctio sedis ejus, Psalm. 96. v. 2.

(12) *A cuyo juyzio han de venir.* Psalm. 74. v. 5. Cum accepero tempus, ego justitias iudicabo; de quo Bernard. epist. 57. Et iudicium durissimum his, qui præsent, fiet, Sapientia, cap. 6. v. 6. l. 2. tit. 2. Partit.

(13) *Por la verguenza.* Pudor plerumque corrector est nostri, ut hic, et tradit Ambros. super Psalm. 118. sermon 10. v. 6. et non solum attingit nos obligatio civilis, et naturalis, sed etiam verecundia; unde ita excusatur, qui aliquid facit, vel omittit propter verecundiam, sicut si teneretur, Bart. in l. pecunie, ff. de alimentis, et cibariis legalis, et Jason. in l. si panem ff. de verb. obligat. Alexandrin. consil. 80. col. penult. vol. 5.

(14) *Por voluntad.* Tunc vana voces populi non sunt audiendæ, l. decurionem, C. de penis, cap. non vos, 23. quæst. 5. cap. Osius, de elect. quando tamen sunt justæ acclamationes, audiri debent, l. justissimos, C. de offic. rector. provinc. et C. de questoribus, et magistris officio. l. mic. lib. 12. et tunc est verum, quod dicitur; vox populi, vox divina. Tumultuosæ voces populi, si rationi consonant, et naturali motivo, irritos non faciunt actus justos, Bald. in rubric. C. si quis aliquem testari prohib. vel coegerit, col. 10. Quid autem si populus non vult consentire electo per collegium, an irritabitur electio? Gloss. in cap. 1. 62. dist. dicit, quod non, ex quo non habet causam rationabilem contradicendi; nisi scanda-

lum generaretur. Quod ultimum multum notat Abb. in cap. 1. col. 2. ad fin. de elect. adducens etiam notabile dictum Innoc. in cap. nisi cum pridem de remunt. quod si populus persequitur prælatum jam institutum, nec potest compesci à tali persecutione, debet prælatus cedere, ut populus quiescat, et ecclesia stet in quiete; vel poterit removeri per superiorem, assignato sibi alibi bono cambio; quod dicit signanter notandum. Et dixit Gloss. in cap. unusquisque, in parte saltantium, 22. quæst. 4. quod promissum ad clamorem populi non tenet; tenebit tamen contractus factus ad preces populi, ut notat Gloss. in cap. postquam, 13. quæst. 2.

(15) *Que por derecho.* Dicit Bald. in l. omnes populi, col. 2. ff. de just. et jur. quod nullus populus est sani capitis, et ubi major numerus, ibi minor intellectus.

(16) *Del linage.* Nota hic, quod donum maximum Dei est, nasci ex nobilissima progenie: adde l. 1. et l. senator, C. de dignit. lib. 12. et l. senatoris filium ff. de Senator. Et gloria filiorum, patres eorum, Proverb. 17. cap. v. 6. et Ecclesiastes cap. 10. v. 17. ibi beata terra, cujus Rex est nobilis, et exponit Gloss. ibi, id est, de stirpe regia, facit l. quod si notit, §. qui mancipia, ff. de edict. edict. Et si duo sunt æqualis scientiæ, ille est magis honorandus, qui est de meliori sanguine, Bald. in l. nemini, C. de advoc. divers. judic. Et virtus in nobili plus placet, quia plus claret, dicit Bernard. epist. 145. Et ubi concurrunt duo vincula nobilitatis, ex virtutibus scilicet parentum, et etiam ex propriis, major honor debetur, quia duplex decore fulget in eo; licet, magis sit commendandus, qui ex pauperibus parentibus certis virtutibus se dedicabit, quam is qui nobili progenie oriundus fuit, Abb. in cap. venerabilis, de probat.

(17) *Sopiessemos.* Ad l. 16. tit. 5. 2. Partit.

(18) *Departidos.* Cap. quia diversitatem, et ibi Gloss. l. de concess. præbend.

(19) *Estremar.* Adde. l. 1. §. 1. ff. de just. et jur. ibi: boni, et æqui notitiam proplemur, æquum ab iniquo separantes, licitum ab illicito discernentes. Et Juris prudentia est, divinarum, atque humanarum rerum notitia, justis, atque injustis scientia, Instit. de justit. et jur. in princip.

derecho del tuerto, e la mentira de la verdad; ca el que no supiere esto, no podra fazer la justicia bien e cumplidamente, que es a dar a cada vno lo que le conuiene cumplidamente, e lo que meresce. E porque las nuestras gentes son leales, e de grandes corazones; por esso a menester que la lealtad se mantenga con verdad, e la fortaleza de las voluntades con derecho, e con justicia: ca los Reyes sabiendo las cosas que son verdaderas, e derechas, fazerlas han ellos, e no consentiran a los otros que passen contra ellas, segund dixo el Rey Salomon (20), que fue sabio y muy justiciero, que quando el Rey estuiesse en su cadira de justicia, que ante el su acatamiento se desatan todos los males, ca pues que lo entendiere guardara a si, e a los otros de daño. E por esta razon fezimos señaladamente este libro; porque siempre los Reyes del nuestro Señorío se caten en el ansi como en espejo, e vean las cosas que an en si de enmendar, e las enmienden, e segund aquesto que fagan en los suyos. Mas porque tantas razones, ni tan buenas como auia menester para mostrar este fecho, no podiamos Nos fablar por nuestro entendimiento, ni por nuestro seso, para cumplir tan grand obra, e tan buena, acorrimonos de la merced de Dios, e del bendicto su Fijo, nuestro Señor Jesu Christo, en cuyo esfuerzo Nos lo comenzamos, e de la Virgen Santa Maria su Madre, que es medianera entre Nos e el, e de toda la su Corte celestial: e otrosi de los dichos dellos. E tomamos (21) de las palabras, e de los buenos dichos que dixerón los Sabios, que entendieron las cosas razonadamente segund natura, e de los derechos de las leyes, e de los buenos Fueros que fizieron los grandes Señores, e los otros omes sabidores de derecho, en las tierras que ouieron de juzgar. E pusimos cada una destas razones do conuiene. E a esto nos mouio señaladamente tres cosas. La primera, el muy noble y bienaventurado Rey D. Fernando (22) nuestro padre, que era cumplido de justicia y de derecho, que no quisiera fazer si mas huiera; e mando a Nos que lo fiziessemos. La segunda, por dar ayuda e esfuerzo a los que despues de Nos reynassen, porque pudiesen mejor sufrir la gran lazeria, e trabajo que an de mantener los Reynos, los que lo bien quisiessen fazer. La tercera, por dar carrera a los omes de conoscer el derecho e la razon, e se supiessen guardar de fazer tuerto, ni yerro, e supiessen amar, e obedescer a los otros Señores, que despues de nos viniessen. E este libro fue comenzado (23) a fazer, e a componer, vispera de San Juan Baptista, a quatro años, e xxiii dias andados del comienzo de nuestro Reynado, que comenzo quando andaua la Era de Adam en cinco mil, e veinte un años Hebraycos (24), e dozientos e ochenta e siete dias. E la Era del Diluuió (25), en quatro mill e trezientos e cinquenta e tres años Romanos, e ciento e cinco dias mas. E la Era de Nabucodonosor en mill e nouecientos, e nouenta e ocho años Romanos, e nouenta dias mas. E la Era de Felipo (26) el Grand Rey de Grecia,

(20) *Salomon.* Proverb. cap. 20. v. 8.

(21) *E tomamos.* Hic dicit, ex quibus fuerunt sumptæ leges istæ, à jure scilicet divino, et naturali, et ex dictis sapientium, et à jure communi, et à bonis Foris.

(22) *Don Fernando.* Iste fuit tertius hujus nominis Rex excellentissimus, et invictissimus atque sanctissimus, regnavit annis 53, in quibus nec fames, nec pestis fuit in regno suo.

(23) *Comenzado.* Adverte tamen, quod non est de substantia legis, vel statuti appositio temporis, ut probatur in prima constitut. C. §. quibus, et ibi notat Bald.

(24) *Hebraicos.* Secundum istam computationem prima ætas ante diluuium duravit sexcentis, et sexaginta et octo annis tantum; cujus contrarium aperte colligitur ex Sacra Scriptura, secundum quam, juxta interpretationem 70. Interpretum, quam in hoc sequitur Isidorus, lib. 5. Etymologiarum, cap. 59. Adam anno 230 genuit Seth, qui anno 205. genuit Enos, qui cœpit invocare nomen Domini, et sic usque ad istum jam sunt 455 anni. Enos verò anno 190 genuit Caynam, et usque ad istum sunt 625 anni. Caynam anno 170 genuit Malaleel, et sic usque ad istum fuerunt 795 anni. Malaleel anno 165 genuit Jareth, et sic usque ad istum jam sunt 960 anni. Jareth anno 162 genuit Enoch, qui translatus est, et sic usque ad istum jam sunt 1122 anni. Enoch, anno 155 genuit Matusalem, et sic sunt 1287 usque ad istum Matusalem. Matusalem anno 167 genuit Lamech, et sic sunt 1454. Lamech anno 188 genuit Noe, cujus tempore arca diluuii ædificatur, et sic sunt 1642 anni. Anno verò 600 Noe factum est diluuium; et sic ab Adam usque ad diluuium transierunt 2242 anni. Sed littera Hebraica, et translatio sancti Hieronymi, qua utimur, discordat in numero annorum, in quibus Adam, et alii supra descripti, genuerunt eos, qui dicti sunt: et per

consequens in computatione annorum à creatione mundi, usque ad diluuium. Quæ autem sit ratio illius differentia, tradit Abulensis, super Genes. cap. 5. referens multa circa hoc, et signanter opinionem illorum, qui voluerunt, quod littera Hebraica tacuerit centum annos, quos Adam tenuit in planctu pro Abel filio suo, quod omitto, quia non est presentis speculationis. Adhuc tamen et secundum litteram Hebraicam, prima ætas ab Adam usque ad diluuium duravit 1656 annis. Nec obstat, quod hic dicat de annis Hebraicis, quia nullus dicit quod anni Hebraici essent minores quam anni solares nostri. Imò dicunt aliqui, quod majores nostris; unde videtur, quod littera ista stare non potest; imò et Isidorus ubi supra, in fine dicti capit. recolligens numerum annorum à creatione mundi usque ad tempora Sisebuti Regis, in quibus tunc erat, ponit 5857 annos: et tamen Isidorus per multos annos fuit ante Regem nostrum istum Alphonsum: videtur dicendum, quod littera ista sit corrupta, tam in hoc, quam in sequenti æra diluuii; et debet hic esse 5216, et in sequenti computatione à diluuió debet hic dicere 5856, quod patet, quia computando secundum veritatem Hebraicæ litteræ, et translationis sancti Hieronymi à creatione Adam usque ad diluuium fluxerunt 1656 anni: et à diluuió usque ad tempora istius Regis 5557, qui simul juncti faciunt 5213 qui fluxerunt à creatione Adæ usque ad tempus regni hujus Regis.

(25) *La Era del diluuió.* Ex hac computant Hebraei annos suos, secundum Gloss. et ibi Joan. de Plat. C. de indict. lib. 10. in rubrica.

(26) *La Era de Felipo.* Græci verò computabant à ludo Herculeo, secundum Gloss. et Joan. de Plat. ubi supra.

et per